



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.
Nose devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción. . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3

Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

CIENCIA ESPAÑOLA.



DON FLORENCIO CASTRO.

En España, quién sabe si por nuestra especial idiosincrasia, ó por defectuosa educación anímica, todos nos deleitamos, nos admiramos, nos sentimos poseídos de entusiasmo delirante ante una bella creación de la estatuaria, ante una hermosa reproducción de la vida hecha por un pincel maestro, ante una dulce melodía que arranque á su inspiración un músico, ante un himno vibrante que entone algún poeta. Pero al mismo tiempo cuando la ciencia, que calla y que trabaja, realiza alguna de sus obras gigantescas, nadie se admira, nadie se entusiasma.

Por eso es un deber de todos los que estimen en algo la justicia propia y los ajenos méritos, ensalzar las excelencias de los hombres que, como D. Florencio Castro, el ilustre médico de la Corte, son orgullo, no de la ciencia patria, sino de la ciencia universal.

La Cirujía especialmente es objeto á que consagra el Dr. Castro todas sus aptitudes y su actividad.

En la memoria de todos los españoles que saben leer, está seguramente el recuerdo de aquella maravillosa cura, hecha por nuestro presentado no hace mucho tiempo, en la persona de una joven inglesa, que después de consultar con todas las eminencias del extranjero y oír que era imposible operarla, vino á España, la *atrasada*, la *inculta*, como último recurso, en busca de la salvación.

Nosotros desconocemos la fraseología tecnológica necesaria para hablar propiamente de la operación. Diremos sin embargo, que consistía en cortar un aneurisma, que la inglesa tenía en un vaso importante del cuello. Una vacilación, un ligerísimo temblor en el pulso, matarían á la enferma. Lo que hizo Castro fué darle la vida y colocarse á más altura que todos los operadores del resto del mundo.

Después de consignar esta página de su vida, no es necesario ni alabarle más, ni seguir siquiera apuntando su semblanza.

Baste decir que, gracias á él, la Cirujía española se cita en Europa con respeto y con cariño, y el nombre de España se pronuncia como el de una nación que tiene hijos dignos de ser considerados como gloria y orgullo de la humanidad.

J. R.

ESTRENOS DE LA DECENA.

MADRID.—*El Barbero de Sevilla*.—Zarzuela en un acto, letra de los Sres. Perrín y Palacios, música de los maestros Nieto y Jiménez. En el teatro de la Zarzuela al comenzar la decena.

La Tía Cirila.—Zarzuela en un acto, letra de D. José Jackson Veyan, música del maestro Nieto. En el teatro Cómico.

SALAMANCA.—*Un hombre corrido ó la fiesta de la Salud*.—Sainete lírico de costumbres salmantinas, letra de D. César Real y Rodríguez, música del maestro D. Antonio Porras. En el teatro del Liceo.

VALENCIA.—*La pau del poble*.—Zarzuela original de los Sres. Alberora y Biesa la letra y del maestro Sr. Pascual, la música. En el teatro de la Princesa.

Las Carceleras.—Zarzuela en un acto de don Ricardo Flores y el maestro Sr. Peydró. En el teatro Principal.

La última pena.—Juguete cómico de los señores D. Ricardo Aparicio y D. Pedro Bonet. En el teatro Ruzafa.

BARCELONA.—*Toñuela la Golfista*.—Zarzuela original de D. Ventura de la Vega. En el teatro de la Gran Vía.

JAEN.—*Oleajes de la vida*.—Drama en dos actos y en verso, original de D. Bernardo Llorens. En el teatro Principal.

CAMPOAMOR

La muerte de Campoamor ha sido noticia que ha causado honda impresión en Cádiz, como habrá afectado á España entera, y á los países que conocían al gran poeta tanto como nosotros.

Campoamor ha mantenido el culto á la poesía, en aquellos tiempos en que todo rodó, y fué atleta del pensamiento, consiguiendo como poeta lírico éxitos jamás superados en la historia de las letras españolas.

No logró aplauso ni convenció al público en sus producciones escénicas como Zorrilla, Echegaray y Núñez de Arce. Acaso en las lejanías de la gloria habrá públicos que aplaudan obras de Campoamor que no obtuvieron sanción ni de los concursos del Teatro Español, ni de la crítica, que según él, producía más catástrofes y más muertes que en el campo produce una noche de helada.

El autor de las *Doloras* y de los *Pequeños Poemas*, tildado por algunos de escéptico, ha muerto en Dios, ha muerto en sus creencias, ha muerto dejando á la posteridad la enseñanza fecunda de la poesía que hace sentir y que hace pensar.

La muerte del gran poeta, es uno de los más grandes días de duelo para las letras españolas.

PHILOS.



Ya ha aprendido esa harpía
que si el amor no hace sufrir, hastia.

El esposo dormido, á quien no se ama
ya, es un muerto enterrado en una cama.

El que habla con su propio pensamiento
desesperado está ó está contento.

¿Va pronto el otro, y tu marido tarda?
Ya el ángel de la Guarda no te guarda.

Es mucha tu virtud, grande tu encanto;
mas se embota á tu lado mi deseo.
Lo mismo que fray Luís, que siendo un santo
me suele hacer dormir cuando le leo.

Feliz el que se aleja y nunca pasa
del radio de la sombra de su casa.

Ya sé qué, como á toda pecadora,
te dió por la virtud á última hora.

Tan sólo teme al diablo esa doncella,
y el diablo es fama que se asusta de ella.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

CONVERSACIONES CORTAS.

(Conclusión)

La escena pasa en la ciudad de que hacemos mención anteriormente y en lugar donde se celebra la tradicional feria de ganados que con tanta animación y alegría se verifica durante el mes de Abril.

Un gitano muy *cuco* y célebre ya por su gracejo figura como expositor por presentar un caballo de muy malas condiciones y que desea venderlo á precio crecido y como una gran cosa, á un viejo hortelano, al que á pesar de haberlo ya rehusado por no convenirle, trataba el vendedor de hacerle creer con sus frases de relumbrón, que de no quedarse con el ejemplar desperdiciaba una ganga no muy fácil de encontrar; pero el hombre, que lo que deseaba era un caballo que estuviese firme de remos, para dedicarlo al trabajo rudo, no se mostraba conforme en adquirir el animal porque se le antojase al gitano, pues al probar el bruto, había notado los defectos de que adolecía.

—¡Josú!—decía el gitano—¿pero es verdá que osté me esaira er cabayo?... ¿Se pué sabé er motivo?... ¿Pero es cierto que er cabayo no l'agrada? Con franquesa, me vá osté á icir er por qué no lo aserta su merce. Po mi salusita, que me *vea* aplastao por la campana más gorda de la Giralda, si mis palabras son farsas. ¡No sea osté crué!

—He probado el caballo, he visto que tiene bastantes defectos, entre ellos uno, principal, que hace que el animal resulte inútil para el trabajo á que habría de dedicarlo.

—¿Y qué derfeto es ese que osté liá visto!

—El de que no dá el pasito atrás.

—Compare, si no suerta osté esa fraze se ajo-

ga su mercé. Güeno, ¡si no es más que er pasito!...

—Eso es lo principal.

—Pus no tenga osté cudiao, por eso —repuso el gitano malhumorado por ver que no le salía su combinación—que voy á jacer un sacrificio, varga lo que varga y le voy á poné al animá un maestro é baile, pá que aprenda er pasito, á fin de que quede osté satisfecho.

¡Só desigente!

Un matador de toros, andaluz por más señas, que logró captarse gran popularidad á mediados del siglo anterior, por la gracia de que solía impregnar todo lo que hablaba, llegó al Puerto de Santa María la víspera de celebrarse una corrida de toros en la que esto puearía tres de ellos, y para la que reinaba gran animación. El torero de referencia llegó á la fonda, muy molestado á consecuencia de lo largo del viaje y se dispuso á descansar un rato.

No había ni aún cerrado la puerta de la habitación que le habían señalado, para dedicarse al reposo, cuando un huésped, que ocupaba el cuarto inmediato y que tenía gran afición á tocar la guitarra, púsose á ensayar en ella, con verdadero entusiasmo, una pieza algo difícil y que tenía idea de interpretarla delante del diestro después que éste concluyera su trabajo en la corrida del día siguiente.

El torero desesperado al ver que el *tocaor* no dejaba ni un instante de pulsar la guitarra y comprendiendo que por culpa de ella no le era posible coger el sueño, dirigióse al cuarto de su vecino para suplicarle—pues era conocido suyo—que cesara un rato de tocar para entregarse al descanso.

El tocador al ver entrar en su habitación al diestro, soltó el instrumento musical y salióle al encuentro para estrechar la mano del que tantos triunfos había logrado en los redondeles de los circos taurinos.

—Compare,—díjole el diestro al tocador dándole un golpecito sobre su hombro derecho,—espero que osté irá mañana á la corria.

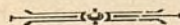
—¡Digo! ¡No faltaba más!... Estoy deseando que llegue el día, para tocarle las palmas.

—Ná de parmas, vaya osté á la plaza á tocar la guitarra, pá que no me duerma en las suertes.

—¡Ja ja ja!

—¡Hombre sí, porque pá no dejá dormir se pinta osté solo!

MANUEL GAONA.



NOBLEZA ESPAÑOLA.



Excmo. Sr. Marqués de Teverga.

En el mundo político y en el financiero, es conocidísimo el Excmo. Sr. Marqués de Aldama, por su patriotismo, su fortuna, su talento, su bondad y su nobleza.

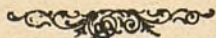
Su casa de banca es de las más importantes de la Corte, y su intervención en grandes operaciones realizadas por el Tesoro Español, ya por sí mismo, ya como socio de la casa Urquijo y C.^a, le han dado gran notoriedad.

En el Parlamento dió en varias ocasiones gallarda muestra de lo que puede y vale: primero en el Congreso, representando el distrito de Amurrio, y luego en el Senado, donde actualmente se sienta, merecieron el aplauso de la opinión independiente sus campañas en pró del mejoramiento patrio.

Es en resumen, el Marqués de Aldama, una de las personalidades más notables de la España contemporánea.

A él, como al insigne Marqués de Teverga, nos consideramos orgullosos de poder tributarle en estas columnas digno testimonio de nuestra consideración más distinguida.

J. R.



De dos aristócratas verdaderamente ilustres, los Marqueses de Teverga y Aldama, vamos á ocuparnos en el presente artículo.

Es el primero de ellos un campeón decidido de las ideas democráticas, yendo su historia unida intimamente á la historia de la España liberal, por cuyo engrandecimiento lucha siempre sin descanso.

Fué por primera vez al Congreso de los Diputados cuando contaba apenas veinte y ocho años de edad. Disputábale el acta nada menos que el Duque de Montpensier, aspirante al trono de España.

La victoria señalada que sobre un enemigo de tal altura alcanzó el noble Marqués, es de las que dejan recuerdos imborrables.

Después, no solamente en las Cortes, sino en la prensa, ha combatido denodadamente contra el espíritu antiliberal.

El pueblo de Avilés tiene verdadero cariño, que pudiéramos llamar adoración, por el ilustre aristócrata; y toda España se siente poseída de profunda admiración y hondo respeto hácia la noble figura, de que no podemos hacer más amplia silueta, no por falta de voluntad, sino por limitaciones de espacio.



Excmo. Sr. Marqués de Aldama.

RECETA PARA HACER CHISTES

El chiste se divide en varias clases: Profesional, local, astronómico, de medicina, político.... ¡hasta epidémico!... y esta es la clasificación más natural.

Son profesionales los que se hacen ó procuran hacerse jugando del vocablo (y brindo á las autoridades, la denuncia de este nuevo juego prohibido) valiéndose de los artefactos propios del oficio que ejerza el personaje que ha de soltarlos.

Supongamos que éste, es un carpintero. Se hace una lista que empezando en la sierra termine en el pico, sin olvidarse de la cola y así, hablará:—«Yo salí corriendo con el chisme de la cola en la mano; él, me perseguía amenazándome con la sierra y gritándome que le devolviera el pico que me había prestado; y por más que yo le decía que un pico no era para tanto, él, no cerraba el pico aunque le matasen. Así llegamos hasta la falda de la sierra. Él amenazándome con la sierra y yo tratando de ganar el pico... el pico de la sierra. Poco antes de llegar, me llamó burro, yo enfurecido meneé la cola... (aquí es de mucho efecto tomar aire) meneé la cola con una escobilla y se la puse en la boca para ver si no volvía á despegar los labios...»—Y así por los siglos de los siglos.

De los que *brotan* en la conversación hay un arsenal para todos los gustos.

Hace pocas noches en el cuarto de un distinguido primer actor, decían que ahora á los reos de muerte se les habian disminuido las horas de capilla. Y no faltó quien dijo: «¡Pobrecillos! Pues si en este tiempo les disminuyen la capilla... ¡se van á helar!»

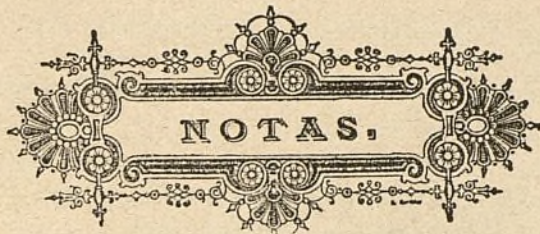
Resumen. Los chistes están al alcance de todas las inteligencias. No hay sino echarse á buscar algo que tenga relación con lo que se diga ó con lo que se oiga.

Todo el mundo habrá leído unos reclamos puestos en el interior de ciertos círculos de hierro colocados en la Puerta del Sol y que refiriéndose á un medicamento, dicen lo siguiente,—Cura en dos dias.—Y es lo que decía un conocido autor:—«¡Cura en dos dias!... ¡La gran carrera!»

Estos chistes producen á veces una carcajada general, pero también se dá el caso de disolver una reunión. Lo sé por experiencia.

Pero bueno será escamarse de los que protestan al oírlos, sobre si entre los oyentes hay algún autor. Los chistes más gritados en broma, suelen ser aplaudidos en escena. Yo he visto más de un caso y, francamente, dá mucha rabia que los cobre otro.

A. VARELA.



Publicaciones recibidas:

La Crónica.—Literatura, industria, ciencia, arte...

El Demócrata.—Periódico independiente. Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Saludamos cariñosamente á las dos citadas publicaciones gaditanas; le deseamos próspera vida, y establecemos con el mayor gusto el cambio de rúbrica.

Luz y Sombra.—Revista quincenal ilustrada de Málaga.

El Mundo Artístico.—Revista literaria teatral. Sale todos los sábados en Barcelona.

Con ambas interesantes publicaciones, establecemos el cambio con verdadero afecto.

EL SANTO DE LA FIESTA

Era el San Roque del dia, patrón de la Mancha de un pueblo. La fervorosa devoción probaba á la cofradía del santo, con la española de una gran función: es decir, por el aguardiente de sendos tragos de la mañana, hasta que los chotos se ponian como hermanos.

Después, gran función de sermón con su correspondiente iglesia, cantando perros á las coplas y al santo; y terminada la fiesta, gran hermano mayor en la comilona y bebilona de la cocina, donde concurrieron, además del pueblo del Alcalde, la Parroquia del predicador, la escuela del maestro, el distrito del Juez municipal y la botica del mancebo, completando la fiesta el sacristán de la llegada que, *tocaor* por flamenco y *cantaor* por guitarra, se presentó en aquel momento.

En cuanto la comida echó la bendición al barreño del latín del padre predicador, aquello fué un asalto tomado por la plaza; cucharas de un rápido movimiento que entraban y salían, hizo desaparecer hasta el último barreño de la tajada, y los latigazos se aprovecharon de los cofrades para atizarse cada entreacto, que temblaba la bodega, y la velocidad se renovaba con frecuencia por el tintillo de grandes jarros.

Llegan los postres de la hora, y cada uno coge una calabaza para pinchar una tajada de tenedor en almibar.

Por un hermano mayor del exceso de cortesía, parte al ama del cura por la mitad, la toma con la punta del tenedor, y la ofrece al mejor pastel de la bandeja.

Ante una fina tan atención, se levanta la botella de bebida fina, coge al ama en una mano, y le ofrece un hermano mayor á la primera copa.

Pero, ¡oh desdicha del colmo! al realizar su intento, tropieza con el maestro de los piés, viniendo á caer en una gutapercha de butaca, que estaba sentada en la boticaria, exhalando un dolor de grito, lesionando al mismo tiempo al Alcalde del perro, que tranquilamente le lamía los dedos. La butaca se lamenta, él aye prorrumpe en perros, la fuente de natillas que trae una criada en las manos se desmaya, y al rosario conmovido se le caen dos lágrimas como cuentas de sacristán.

Pero todos aquellos apuros del maestro vienen á consolar á los convidados, ofreciendo imitar los perros del ladrido, el asno del rebuzno, el perezil que produce el ruido cuando crece, y sobresalir en la hierbabuena del suspiro.

La ocurrencia celebra á los concurrentes, y la interrupción continúa sin fiesta.

Las cabezas de bebida fina acaban de trastornar las botellas de los cofrades, y la improvisación de la hora no se hizo esperar. Las coplas largan su cada cual, y llega el brindis del momento, mereciendo sacristán el que pronunció elogios que, con el tomate como una cara, los puños como ojos y haciendo piés por tenerse de esfuerzo, dijo un vaso empujando voz alta:

Brindo por tos los presentes,
por San Roque, con su perro,
y que al hermano mayor
lo mate bien el becerro.

Una salva de brindis acogió los aplausos, y plaza de ¡al grito! ¡al grito! quedaron los hermanos desiertos de mesas, dirigiéndose al vino como la plaza les dió á entender.

La carreta presidencial se montó en el Alcalde, el predicador y demás aristocracia de personajes. Las hierbas del pañuelo sacan al Alcalde, lo agitan en el aire, y sale el ruedo al primer becerro; arremeten los hermanos con tal furia, que el suelo rodó por el animal, teniendo que retirarse muchas borracheras por el lamentable estado de los hermanos.

Llegó para el fin el anhelado becerro, suizo como un bravo, retrató en los cofrades á más de cuatro suelos, y ya más *parao*, trinca el capote de monte al hermano mayor con la mano izquierda y un asador en la derecha, y se vá al derecho por lo becerro.

El maestro arremete, y se queda con el bicho entre los cuernos; el matador acomete de nuevo, y levanta al cornúpeto por alto lanzándolo como una pluma encima del Alcalde y demás presidencia del individuo.

El piso bajo, que ocupaba al sacristan, saca una rueda por entre los rayos del bonete, la rueda embiste; el becerro se sale del eje, y el suelo viene al palco y con él el revoltillo hecho una presidencia.

El público brama, el toro aplaude y silba, los lamentos despiden ayes y lesionados, y la baja termina con la función de los heridos de quince ó veinte hermanos, y el peleón del consumo de unas cuantas tinajas.

Ocur.



Sr. D.^r de la REVISTA TEATRAL.

Mi distinguido amigo: Mañana y con la preciosa zarzuela *Jugar con fuego* se despide la compañía de D. Pablo López, que tan gratos recuerdos deja, pues su repertorio á más de ser extenso era, digámoslo así, la flor de las obras que más han llamado la atención de algunos años á la fecha.

El 22 debutará en Zorrilla la compañía cómico lírica del primer actor D. Valentín García que desde el *debut* de la del Sr. López, se hallaba en la cercana ciudad del Cid para cumplimentar uno de los artículos de los contratos que las empresas teatrales han formado, y que no puede ser más gracioso, pues consiste en que mientras dichas empresas *sean empresas*, no podrá haber abierto más que un solo teatro de los tres hermosísimos con que cuenta esta capital.

¡Y luego dirá el público que no está divertido!

En fin, no quiero extenderme en más consideraciones. Basta con que se diga que Valladolid de tres teatros no puede tener abierto más que uno, para que inmediatamente las demás poblaciones comprendan el grado de cultura y progreso en que la han colocado nuestros empresarios.

¡Dichosos empresarios!

Suyo afectísimo s. s.,
19-2-901.

EDUARDO TEJERINA.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.



Pedid en todas partes
COGNAC DOMECCQ,
 Que es el mejor que se elabora en España.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Buenos Aires, 9.

Magnífica edición de lujo del **FIVE O'CLOCK TEA.** El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**

DIRECTOR, **JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 80 —

la mía, dijo en voz muy baja y acentuando significativamente las últimas sílabas:

—¿Promete Vd. por su honor, ir á verme?

—Lo prometo, contesté algo preocupado por la contracción de aquella mano helada.

—

A la tarde fui con cierta curiosidad á cumplir mi palabra. María no ocultó el júbilo que le causaba mi visita.

—¡Qué feliz me ha hecho Vd. viniendo á verme!

Al decir esto se aproximó á mí, y continuó:

—¡Si supiera Vd. cuánto lo deseaba! ¡Cuántas noches de insomnio en mi penosa convalecencia, he pasado viéndole al lado de mi cama, con aquella cariñosa expresión de inefable bondad con que lo ví la primera vez, no sé si con mi razón clara ó en la excitación de mi delirio.

—Desde entonces—prosiguió después de ligera pausa, dando á la voz el acento de la más afectuosa intimidad,—vive Vd. á mi lado; lo veo á cada instante; le hablo de los sentimientos de mi corazón; creo oír sus respuestas que me llenan de inexplicable felicidad; y si he recobrado la salud, ha sido por eso; por la esperanza y con el deseo de volver á verlo.

—A veces he creído, continuó con exaltación creciente, que estaba todavía loca: quería no pensar en Vd.; quería borrar de mi memoria

— 77 —

UN CASO DE AMOR

Eran las ocho de la noche cuando dos tenientes de Artillería apuraban sendas copas de Jerez en el café de...

A lo que hubo de decir uno de ellos, contestó el otro:

—¿Y esa historia de que me hablas, es triste ó alegre?

—Escucha y júzgalo tú mismo.

Sabes que cuando salí del colegio, fui de guarnición á Sevilla, donde entré en relaciones con la que hoy es mi mujer. En una de mis visitas, la encontré algo preocupada, y preguntándole la causa, me contestó, que una joven que vivía pobremente con su madre, en una casita contigua, estaba casi espirando, más por falta de recursos, que á consecuencia de la enfermedad que padecía.

—Pues al salir iré á verla—y así lo hice.

El cuadro que se ofreció á mis ojos, excedía con efecto en pobreza, á cuanto yo había visto en mi vida, y á cuanto pudiera imaginarse.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias
- Seis expediciones anuales á Fernando Poó.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 78 —

Una madre anciana y achacosa, casi impedida, era la sola enfermera de una preciosa niña de quince á diez y seis años.

Al entrar yo, volvió hacia mí la enferma sus hermosos ojos enrojecidos por la fiebre, y agrandados por la debilidad que la consumía, y me miró algún tiempo fijamente.

Esta mirada tenía un no sé qué, que me impresionó; pero no pude descifrar, si era inspirada por el delirio, ó me había sido dirigida en un momento de lucidez.

Después de algunas palabras sobre el objeto de mi visita, me despedí de aquella madre infeliz, dejándola cuanto llevaba en el bolsillo.

Al levantarme, hizo la niña un ligero movimiento como para incorporarse, y dando á su mirada una expresión de cariñosa súplica, exclamó:

—¡No te vayas todavía!—En aquel momento sin duda deliraba.

Aún resuenan en mis oídos aquellas palabras dulcemente pronunciadas apenas desde el fondo de una tumba, por labios pálidos como la cera, embellecidos por la cándida sonrisa de un ángel.

Al día siguiente recibimos la orden de marchar á Madrid, y apenas tuve tiempo más que para recomendar á Dolores, que siguiera auxiliando en mi nombre á la enferma.

— 79 —

Llegada la época de mi matrimonio, pedí licencia y volví á Sevilla.

No habían pasado muchas horas de mi vuelta, cuando recibí una visita inesperada.

Una joven modestamente vestida, de ojos lánguidos y de simpático aspecto, entró roja como una amapola en mi habitación.

No la conocí; pero, por la anciana que la seguía, comprendí, que la moribunda, por quien aun no había tenido tiempo de preguntar, se hallaba delante de mis ojos.

María, que así se llamaba, permaneció en pie, inmóvil, y sin levantar los suyos del suelo: le ofrecí una silla mientras la madre se sentaba en otra.

—¡Qué satisfacción experimento en volver á ver á V. en estado tan distinto de aquel en que la conocí!—le dije.

—Sr. D. Fernando, exclamó con voz entrecortada por el rubor; ¡cuánto tenemos que agradecer á V!... ¿cómo podré yo pagar?...—

—Lo que he hecho, no vale la pena—contesté,—manifestando con un ligerísimo ademán deseos de cortar la conversación. Vd. no está todavía, completamente buena, acaso no debía de haber salido, yo iré á verla y hablaremos cuanto Vd. quiera.

La joven se levantó algo contrariada por terminar tan pronto su visita, y después de breve conversación sobre mi residencia en Madrid, me alargó la mano, y apretando nerviosamente